# LA CORRUPCIÓN NO SE PERDONA

*El pecado estructural en la Iglesia y en el mundo*

Bernardo Pérez Andreo

Prólogo de Xabier Pikaza

PPC

41

CRUCE

Diseño de cubierta: Estudio SM

© 2017, Bernardo Pérez Andreo

© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*Al papa Francisco: su servicio en la Iglesia muestra que una institución puede ser una estructura de gracia para el mundo.*

¡La corrupción no puede ser perdonada!
La corrupción es el pecado que, en lugar de ser reconocido como tal y de hacernos humildes, es elevado como sistema, se convierte en costumbre mental, una manera de vivir [...].
La corrupción no es un acto, sino una condición, un estado personal y social en el que uno se acostumbra a vivir.
El corrupto está tan encerrado y saciado en la satisfacción de su autosuficiencia que no se deja cuestionar por nada ni por nadie.
Ha construido una autoestima que se basa en actitudes fraudulentas: pasa la vida en mitad de los atajos del oportunismo, a expensas de su propia dignidad y de la de los demás [...].
La corrupción hace perder el pudor que custodia la verdad, la bondad y la belleza.

PAPA FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia*

# PRÓLOGO

La corrupción en sí no se perdona, porque es un pecado estructural y está ligado a un sistema injusto, que la Biblia llama satánico, identificándolo con las «bestias», a las que Ap 13 manda sin más al infierno. Ciertamente pueden ser perdonadas las personas corruptas; cuando cambian de mente y de conducta (que eso significa conversión, es decir, *meta-noia),* como anuncia Mc 1,14-15, pero nunca la corrupción en sí, porque es intrínsecamente mala, como ha mostrado con toda claridad Bernardo Pérez Andreo en este precioso libro.

Hay pecados personales de corrupción que pueden y deben denunciarse con nombre y apellido, pero la corrupción en sí, como estructura demoníaca, ha de ser superada y destruida sin posibilidad de perdón, como ha denunciado la Biblia en su conjunto, y de un modo especial el mismo Jesús cuando condena a la Mammona (Mt 6,24), vinculada a Belcebú, Señor de los demonios (cf. 12,24). Así lo ha visto también el apóstol Pablo en la carta a los Romanos.

Por eso, ante una situación como aquella que la Biblia ha denunciado, y que B. Pérez Andreo ha estudiado con toda precisión, no se puede acudir a la imagen manida de unas pocas manzanas podridas mientras que el «cesto», es decir, el sistema en su conjunto, es bueno y debe conservarse. Eso significa que no basta con separar unas manzanas malas y echarlas a la basura (o meterlas en la cárcel), para que siga todo, sino al contrario: las manzanas malas pueden recuperarse (perdonarse, reeducarse...), pero el sistema (el cesto) debe quemarse sin perdón ni misericordia, pues la misericordia es para personas, no para estructuras que destruyen a las personas.

Ciertamente, hay también manzanas podridas que pueden ser recuperadas, aunque ello sea difícil, como dice Jesús respondiendo a Pedro (nada es imposible para Dios: Mt 19,26), pero el sistema de corrupción estructural del poder o el dinero podrido, que está destruyendo la vida del conjunto de la humanidad, es imperdonable, y la Biblia le da el nombre de «diablo» o «Belzebú» (en esa línea, algunos pensadores como Th. Hobbes han hablado de Leviatán y Behemot).

Así lo ha puesto de relieve B. Pérez Andreo en este libro que recoge su experiencia y estudio, desde una perspectiva bíblica, económico-social, hispana y eclesiástica. No tengo autoridad para mediar en su discusión de detalle, aunque me parece muy significativa. Tampoco he podido analizar exegéticamente los textos de Biblia que aduce, aunque he visto que están bien escogidos y estudiados. Lo que quiero hacer es más sencillo y quizá más importante: puedo ofrecer dos comentarios o aplicaciones generales que sirven para situar el tema en un contexto filosófico más amplio; uno evoca el trasfondo apocalíptico de la corrupción estructural, y otro el origen y rasgos principales de la corrupción del poder en la Iglesia.

## Corrupción estructural, la condena del Apocalipsis

Quizá el texto que ha estudiado y criticado con más fuerza la corrupción del sistema político-social, no solo en la Biblia, sino en el pensamiento de Occidente, sea el Apocalipsis, que retoma, desde la experiencia de Jesús y de la Iglesia antigua, algunos temas de la apocalíptica judía (no solo de Daniel, sino de otros profetas y testigos de la corrupción, como Isaías y Jeremías, Ezequiel y Zacarías). Mucho dijeron profetas y apocalípticos del tema, pero ninguno logró condensar los

motivos y riesgos de la corrupción como Ap 13-17, con su visión de la «trinidad satánica», con dos bestias y una prostituta.

– La primera bestia es el poder/capital, entendido como anti-Dios (Ap 13,1-19) y «encarnado» en el Imperio romano. Parece un poder providente, ofrece beneficios a sus siervos y devotos, pero, conforme a la acepción que los cristianos daban al término *mammona,* es un «ídolo» que todo lo destruye. No es fuente de gracia (creador) ni comunicación de vida, sino principio destructor. Parece valioso, principio al que todo lo demás se subordina, el anti-Dios, Mammona (Mt 6,24), que todo lo esclaviza. En ese plano, en contra de los politeístas, que aducen algunos, para el Apocalipsis solo existe un anti-dios real (o, mejor dicho, irreal y destructor), que es el poder económico que actúa a través del imperio militar, que está vinculado a personas, pero que es una institución pecadora, una corrupción del mismo sistema social (en la línea de Dn 7).

– La segunda bestia es un tipo de empresa productora y el falso pensamiento, que se pone al servicio del capital como profeta mentiroso de destrucción (Ap 13,11-18). Ese tipo de «empresa» se ha vuelto casi omnipotente en los últimos siglos (o decenios). En otro tiempo, hombres y mujeres habían honrado a diversos dioses, a quienes consideraban superiores (salvadores). Pues bien, el sistema neoliberal ha borrado esos dioses o enviados divinos, elevando sobre todo y sobre todos a la empresa productora, entendida como falso «cristo», al servicio del capital, no de los hombres concretos. Más que los bienes naturales o el trabajo personal importa un tipo de producción de objetos de consumo, bajo el dominio del capital, que no crea vida (ni está al servicio de ella). Esta es una producción que miente, porque engaña a unos y oprime de alguna forma a todos.

# INTRODUCCIÓN

El papa Francisco ha supuesto para la Iglesia y para el mundo una fuerte sacudida en muchos ámbitos, pero especialmente en lo relativo a la corrupción eclesial. Su empuje contra esta lacra le ha granjeado muchos enemigos entre los llamados *conservadores* o *tradicionalistas,* que aún son muchos dentro de los aparatos de poder eclesial. Pero su clara visión de que la Iglesia debe volver al Evangelio y a las bienaventuranzas le lleva a identificar el origen del mal en la Iglesia: la *mundanidad espiritual*. La Iglesia se deja atrapar por el espíritu de este mundo, un mundo donde los poderosos imperan sobre el resto, y el egoísmo, la vanagloria y la avaricia se extienden sin límite. Francisco identifica este mal en la Iglesia, que es un mal del mundo, como Jesús mismo hizo. *Mi reino no es de este mundo* significa que la forma de organizar el Reino de Dios nada tiene que ver con la forma de organizar el reino mundano. Hoy la globalización posmoderna neoliberal se estructura como un sistema de corrupción estructural que permite que el 1 % de los seres humanos posean y despilfarren los bienes que salvarían al 80 % más pobre del planeta. Esto solo puede suceder porque existe un pecado estructural y sistémico, al que podemos llamar corrupción, que rige los destinos del mundo.

La Iglesia, desde el siglo III, ya antes de la conversión de Constantino, quedó encandilada por esta mundanidad espiritual y se dejó llevar. La cercanía con el poder la llevó al culto al poder y, por tanto, a la injusticia. Francisco quiere romper estos vínculos y transformar la Iglesia, pues de la mundanidad espiritual vienen los dos peligros denunciados por el papa: el gnosticismo subjetivista, que encierra al

hombre en su fe particular, y el neopelagianismo, que le lleva a confiar en las estructuras de poder, en los ritos y en las liturgias, como si eso fuera la salvación. No, la salvación viene de Dios, del Espíritu Santo, que sopla en la Iglesia, no de la estructura. Por eso clama Francisco pidiendo espíritu de profecía y contra el espíritu del clericalismo, que tanto daño ha hecho y hace a la Iglesia. Esta es la gran corrupción de la Iglesia, una corrupción que le impide ser sacramento de salvación, que le impide llevar la buena noticia a los pobres, que le impide mostrarse ante el mundo como la presencia amorosa de Dios.

El término «corrupción» ha sido muy utilizado en los últimos años en España por casos que han producido un escándalo mayúsculo entre la población. Esos casos de corrupción tienen un origen que habrá que rastrear, pero lo preocupante es que hayan producido estupor solo en el momento en que se unen a la mayor crisis social y económica que hemos padecido. Por las informaciones periodísticas sabemos que todos los casos de corrupción que ahora se juzgan o que salen a la luz tienen su origen mucho antes, en los finales de la década de los noventa, cuando dos leyes cambiaron la estructura económica de este país para ponerla al servicio de una enorme burbuja de la construcción. La ley del suelo y la modificación de las leyes bancarias permitieron que el dinero fluyera como agua hacia la construcción y que muchos se enriquecieran con «pelotazos» urbanísticos que están detrás de toda la corrupción que vemos. O bien que se pusiera en práctica la corrupción institucionalizada de exigir una cantidad de dinero, generalmente el 3 %, para otorgar contratas públicas. Da la sensación, sin embargo, de que nos ha preocupado el problema cuando hemos visto los efectos, cuando del simple análisis de los hechos se podían colegir los resultados.

Sin embargo, la corrupción no es algo privativo de los españoles. Según la ONG *Transparency International,* la corrupción es «el abuso de poder otorgado para obtener un beneficio privado», y eso afecta a todos los países del mundo en mayor o menor medida. Según su informe de 2013 sobre la percepción global de la corrupción, en un índice de 1 a 5, en todos los países hay un índice superior a 3,5 en lo que se refiere a corrupción en el sector público, siendo España de los más altos, con un 4,5. Mientras, la percepción de la corrupción en el sector privado no llega al 3, que sigue siendo un índice alto[1]. Esto nos lleva a plantearnos la cuestión de si la corrupción es una realidad antropológica o más bien es, además, una perversión sistémica. Dicho en términos teológicos, si se trata de un pecado personal o de un pecado estructural, o ambas cosas a la vez.

No parece que la corrupción pueda atribuirse a simples prácticas individuales, por mucho que la calidad humana de las personas influya en los episodios de corrupción. Cuando una persona corrompe o se corrompe, pueden influir muchos elementos en su decisión, entre los que no son menos importantes un cierto asentimiento social al hecho en sí, la educación recibida o la falta de controles legales o administrativos. En todos estos casos estamos hablando de una estructura que permite, avala, consiente o hasta instiga la corrupción. Es evidente que, si una persona es íntegra, nada de eso le llevará a implicarse en la corrupción, pero cuando se ponen todos los medios para que la corrupción se produzca hablamos de un mal sistémico y estructural.

---

[1] Cf. el informe de *Transparency Internacional* en http://webantigua.transparencia.org.es/barometro_global/barometro_global_2013/tabla_sintetica_barometro_2013.pdf.

# 1

# LA CORRUPCIÓN EN LA BIBLIA

En la Biblia no vamos a encontrar el término «corrupción» con el mismo sentido que le damos hoy; antes bien significaba lo que hoy entendemos por corrupción según la primera acepción de la RAE: «Acción y efecto de corromper», entendido como corrupción de la carne, por ejemplo. Pero sí vamos a encontrar en la Biblia el campo semántico del término como lo define *Transparency International* o en la acepción cuarta de la RAE: «En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de aquellas en provecho, económico o de otra índole, de sus gestores». Es evidente que en aquel mundo de hace entre dos mil y tres mil años, corrupción no significa lo mismo, pues no existe lo que entendemos por un Estado con servicios públicos, pero sí es cierto que en el pueblo hebreo hay una conciencia de justicia en la acción de los dirigentes del pueblo que les lleva a concebir esa acción como un servicio al pueblo y no a sí mismos. En la carta fundacional de la monarquía de Israel podemos ver que Dios es reacio a esa forma de gobierno, pues implica que uno, ayudado por unos cuantos entre el pueblo, pueda utilizar los bienes que son tenidos por comunes en su uso particular y privado. Esto es lo que el Antiguo Testamento va a entender por corrupción: el uso particular de los bienes que Dios ha puesto al servicio de todos los habitantes del pueblo, que fueron sacados de Egipto para vivir una forma alternativa de gobierno.

La corrupción solo puede ser entendida como un mal social si hay una norma objetiva por la que evaluar esa acción. Esa norma objetiva es la voluntad de Dios de liberar a su pueblo de la esclavitud para crear una realidad nueva. Así es como lo entienden los profetas, que constantemente recurren al origen exodal del pueblo para recordar a los dirigentes que la voluntad de Dios no es que ellos atesoren cantidades de riqueza a expensas de sus hermanos que sufren necesidad, vinculando la injusticia con la idolatría. La corrupción no sería otra cosa que el abandono de la voluntad de Dios y su sustitución por la voluntad humana de los poderosos. Corrupción en la Biblia es que los que deben gobernar para el bien de todos pongan los bienes a su servicio y disuelvan la justicia y el derecho, pues, si en un primer momento no hay textos que reflejen esa voluntad de Dios, tras la constatación de la corrupción de los gobernantes aparecerán esos textos que serán la base para juzgar las acciones corruptas. La propuesta, tanto en los profetas como en Jesús, será invocar la voluntad salvífica de Dios, que intervendrá en favor de los pobres, como en Egipto, sea en el día de Yahvé, sea con el Reino de Dios. Con Pablo, ya lo veremos, tenemos una ampliación del concepto, que lleva a incluir el mundo conocido, al Imperio romano, y a universalizar el problema de la corrupción equiparándola al pecado del mundo.

El estudio que hacemos aquí no será exhaustivo, pero sí suficiente. Creo que bastará con algunos ejemplos importantes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Las leyes del Éxodo y del Levítico contra la corrupción, los profetas anteriores al exilio y Ezequiel o el mismo Qohélet serán ejemplos suficientes para entender el repudio del Antiguo Testamento hacia la corrupción. En el Nuevo Testamento será suficiente con remitir a algunos pasajes

de los evangelios, así como a la carta a Santiago y la carta a los Romanos.

## 1. La corrupción en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento tenemos distintos representantes de una crítica a lo que hoy entendemos por corrupción, pero con una terminología distinta. En el Antiguo Testamento se pone como base la tradición del Éxodo: Dios ha escuchado el clamor de los oprimidos y ha bajado a liberarlos. Esta liberación supone la creación de un pueblo donde ya no se den las prácticas de explotación de unos sobre otros que vivieron en Egipto. El pueblo vivirá según la misericordia divina, y eso supone que todos se comporten como hermanos. Sin embargo, con el paso del tiempo se empiezan a ver las prácticas que también vivieron en Egipto, especialmente con la llegada de la monarquía, que repite el modelo corrupto del que huían. Los legisladores del Pentateuco, los profetas y un clásico de la reflexión sapiencial como Qohélet nos van a permitir adentrarnos en lo que el Antiguo Testamento piensa sobre la corrupción.

### *a) La crítica a la corrupción en el Pentateuco: leyes que protegen contra la avaricia de los poderosos*

Habría que hacer un análisis pormenorizado de la situación social y política que se refleja en cada una de las etapas del Antiguo Testamento. Sabemos que los escritos que hoy tenemos son el resultado de un proceso de reelaboración constante de textos por parte de autores y escuelas en distintas épocas que tenían intereses diferentes y situaciones sociales muy diversas. En el Pentateuco tenemos dos redactores principales, aunque, según la conocida hipótesis documentaria,

# ÍNDICE

Prólogo, de Xabier Pikaza ..... 7
Corrupción estructural, la condena del Apocalipsis .. 8
Corrupción en la Iglesia ..... 11
Una conclusión abierta ..... 14

Introducción ..... 17

1. La corrupción en la Biblia ..... 23
1. La corrupción en el Antiguo Testamento ..... 25
a) La crítica a la corrupción en el Pentateuco: leyes que protegen contra la avaricia de los poderosos ..... 25
b) La crítica a la corrupción en los profetas: la intervención de Yahvé ..... 31
c) La crítica a la corrupción en Qohélet: la resistencia silenciosa ..... 38
2. La corrupción en el Nuevo Testamento ..... 42
a) La crítica de Jesús de Nazaret, en la tradición de los profetas ..... 44
b) La crítica de la carta de Santiago: la avaricia de los ricos ..... 50
c) La carta a los Romanos: la corrupción como pecado estructural ..... 52

2. La corrupción de *este mundo:* paradigma neoliberal globalizado ..... 59
1. La globalización neoliberal: desigualdad y corrupción ..... 59

a) Relación dialéctica entre desigualdad y corrupción ..... 60
b) Los datos de la corrupción en el mundo ..... 66
c) La imposición de la globalización posmoderna neoliberal ..... 70
2. Las consecuencias del modelo globalizador neoliberal: idolatría e injusticia ..... 76
a) La religión globalizada y la idolatría ..... 77
b) Elementos sistémicos de la idolatría del Mercado ..... 84

3. España, un caso especial ..... 91
1. Una historia reciente peculiar ..... 91
2. La institucionalización de la corrupción ..... 95
3. La salida de la crisis, un caso de corrupción institucional ..... 96

4. La Iglesia y la corrupción ..... 105
1. ¿La corrupción en la Iglesia como fruto de la era constantiniana? ..... 107
a) ¿Una era constantiniana de corrupción? ..... 108
b) La corrupción como mundanidad espiritual en el papa Francisco ..... 115
2. Simonía, pederastia y moral sexual ..... 119
a) La simonía: compraventa de la salvación ..... 119
b) Pederastia y moral sexual ..... 124
c) El espíritu del clericalismo ..... 130
3. El papa Francisco contra la corrupción ..... 135
a) Francisco contra la corrupción en el mundo .. 135
b) Francisco contra la corrupción eclesial ..... 141

Conclusión ..... 145

Bibliografía ..... 149
Obras de referencia ..... 149
Obras del Magisterio ..... 151
Páginas web utilizadas ..... 152

# COLECCIÓN CRUCE

1. *La Iglesia que quiso el Concilio*, José M.ª Castillo (3ª ed. aumentada)
2. *Al tercer día resucitó de entre los muertos*, José Ignacio González Faus (2ª ed.)
3. *Para comprender, celebrar y vivir la reconciliación y el perdón*, Dionisio Borobio
4. *Fe y biología*, Juan-Ramón Lacadena
5. *El Universo, la ciencia y Dios*, Agustín Udías
6. *Preguntas clave sobre la Biblia*, Pedro Barrado Fernández (3ª ed.)
7. *Las Navidades*, Casiano Floristán
8. *Ética de la sexualidad*, José-Román Flecha (2ª ed.)
9. *Nuestras Iglesias hermanas*, Juan Bosch (2ª ed.)
10. *La eucaristía*, M.ª Ángeles Navarro
11. *El más allá*, Andrés Tornos
12. *La Semana Santa*, Casiano Floristán
13. *Cuando la Biblia cuenta. Claves de la narrativa bíblica*, Mercedes Navarro Puerto
14. *A vueltas con el pecado. Responsabilidad, culpa, conversión*, Eduardo López Azpitarte
15. *Ética y fe cristiana en un mundo plural,* Emilio Martínez Navarro
16. *Pensar lo humano*, Juan Masiá
17. *Acortar la muerte sin acortar la vida,* Juan Antonio Garrido Sanjuán
18. *Entre la violencia y la paz. La voz de las religiones,* Jean-Yves Calvez (ed.)
19. *Más fuerte que la muerte,* Denis Ledogar
20. *¿Por qué vende tanto la religión?,* Vicente Vide

21. *Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios*, Pedro Barrado Fernández (2ª ed.)
22. *¿Puede un cristiano ser evolucionista?,* Leandro Sequeiros
23. *Por una economía altruista*, Enrique Lluch (3ª ed.)
24. *¿Dios? Ateísmo de la razón y razones de la fe*, Card. Angelo Scola y Paolo Flores d'Arcais
25. *El mal y la aventura de la libertad,* José Antonio Merino
26. *Un catecismo con sabor a libertad,* Jacques Gaillot y Alice Gombault
27. *Más allá del decrecimiento,* Enrique Lluch
28. *Vida en plenitud,* Enrique Martínez Lozano (2ª ed.)
29. *La Biblia en su cultura,* Pedro Barrado Fernández
30. *El amor fecunda el universo. Ecología y espiritualidad,* Marcelo Barros y Frei Betto
31. *Repensar ocho conceptos clave de la moral,* Pere Lluís Font (coord.)
32. *Diálogos sobre una nueva imagen de Dios y del ser humano,* Teresa Forcades y Angela Volpini
33. *El alfabeto hebreo,* Paolo De Benedetti (conversación con Gabriella Caramore)
34. *El reencantamiento espiritual posmoderno,* Josep Otón
35. *Cartas de Francisco de Asís desde el exilio,* José Antonio Merino
36. *Cantos rodados. Mi camino hacia el zen*, Ana María Schlüter
37. *Llevar el saludo. Los significados del «shalom»,* Paolo De Benedetti y Massimo Giuliani
38. *Ante el dolor y la muerte,* José Manuel Caamaño López
39. *Dios y el sufrimiento del mundo,* Jean-Marie Ploux, Thierry Niquot y Jacqueline de Tourdonnet
40. *Una ética urgente,* Aldo Marcelo Cáceres Roldán [PPC Argentina]